

IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José; GARCÍA BERNAL, José Jaime; MELERO MUÑOZ, Isabel M<sup>a</sup> (coord.), *Ciudades atlánticas del sur de España. La construcción de un mundo nuevo (siglos XVI-XVIII)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2021, 464 pp.

Los estudios sobre el mundo y las redes atlánticas como espacios de circulación de agentes y mediación, de intercambio de ideas políticas, económicas, culturales y religiosas en el marco de los territorios europeos y ultramarinos sobre los que ejercía su dominio o influencia la Monarquía Hispánica han experimentado un avance incontestable en los últimos años. Prueba de ello son los distintos programas de máster y doctorado que se imparten en algunas de nuestras universidades, así como los importantes proyectos y grupos de investigación que vienen desarrollando investigaciones punteras sobre esta temática, como es el caso de la red de investigadores del proyecto ANDATLAN, liderado por los doctores de la Universidad de Sevilla Juan José Iglesias Rodríguez y José Jaime García Bernal, que desde su puesta en funcionamiento en 2014 ha realizado aportaciones de altísimo valor al marco historiográfico referido, a través de diversas publicaciones y monográficos en revistas científicas de impacto. Entre ellas se encuentra el libro que reseñamos en estas páginas, que se estructura en tres grandes apartados temáticos.

El primero, titulado *Circuitos y agentes económicos*, recoge los trabajos de siete especialistas que abordan la cuestión desde diferentes perspectivas. Béatrice Perez analiza el papel de diversos agentes genoveses en la articulación de circuitos económicos entre Valencia y Sevilla, partiendo del proceso abierto contra el banco de Valencia en 1503. Espacios de rutas, trasvase de hombres y dinero, que califica como un mundo de vínculos estrechos, de certidumbres y confianzas en torno al provechoso tráfico del azúcar, y en el que también hubo circulación de productos culturales como los retablos de temática religiosa -escoge el ejemplo de *La Virgen de las Nieves* de Joos van Cleve-, parte de una “matemática de la salvación” que redimía la codicia de los mercaderes genoveses. A continuación, Hilario Casado se centra en los negocios de Melchor de Astudillo en Florencia a mediados del XVI, quien, en medio de las redes del tráfico castellano con el Mediterráneo, actuó como intermediario y comisionista. El autor nos describe con detalle su actuación al frente de una importante compañía como agente de una tupida red mercantil burgalesa y sevillana con la capital toscana, lo que le valió obtener importantes beneficios y medrar socialmente. Rafael M. Pérez García, por su parte, estudia la figura de Alonso de Nebreda y de las tres fundaciones piadosas que emprendió en Sevilla en la primera mitad del Quinientos, de las que aporta sus datos económicos. Ello le permite adentrarse en los entresijos de la conciencia del mercader burgalés, su testamento, los gastos que destinó a la asistencia social y las obras de misericordia, y su afán por controlar que dichas fundaciones perviviesen en el tiempo, alcanzar así la salvación eterna y perpetuar

su memoria. Sevilla es también el marco en el que se desarrolla el capítulo de Manuel F. Fernández Chaves, quien nos da cifras que demuestran cómo la participación de los financieros portugueses en el arrendamiento de rentas fue mucho más temprana de lo que pensábamos, a partir del caso de algunos mercaderes lusos que participaron en seguros y rentas municipales en la ciudad hispalense en la segunda mitad del siglo XVI. Destaca especialmente la figura del corredor de lonja Fernán Gómez, cabeza de una importante red de parientes en el negocio. El siguiente trabajo, de Juan José Iglesias, evidencia cómo el incremento del comercio de productos agrarios en la bahía de Cádiz a fines del XVII fue creando una importante rivalidad entre ciudades como Jerez, Puerto de Santa María y Cádiz. Esta litigiosidad le ha permitido contar con fuentes riquísimas para ofrecer un exhaustivo estudio cuantitativo sobre la variedad de productos, los orígenes, los exportadores, el destino -entre ellos el abastecimiento de presidios, armadas y flotas- y evolución de ese comercio agrícola, acompañado de un completísimo aparato de gráficas y tablas, todo ello en el contexto del traslado del control de la flota de Indias de Sevilla a Cádiz. En la misma línea, Mercedes Gamero estudia las exportaciones de aceite sevillano en la primera mitad del XVIII, un producto altamente demandado en los mercados de la época, pero determinado por las necesidades de abastecimiento de la ciudad. A pesar de las limitaciones de las fuentes, dado el problema del fraude de un tráfico sin licencias que no aparece registrado, ofrece cifras interesantes sobre los exportadores -destacando el papel de los cosecheros y los flamencos- y la exportación de un producto que originó toda una próspera economía. El sexto y último capítulo del primer bloque lo firma Ana Crespo Solana, quien estudia la Junta de Dependencias de Extranjeros instaurada en 1714, como reflejo de las interacciones y cooperación entre agentes en el contexto de una Monarquía de naciones, profundizando en los conceptos de red, la idea de nación que aparece en la documentación de la institución y las voces reflejadas en los expedientes, para mostrar la interacción y las relaciones sociales entre redes “visibles” e “invisibles” en el ámbito mercantil, que tuvieron influencia en el marco político de la época.

El segundo bloque temático del libro, *Un Atlántico abierto y conflictivo*, aborda a lo largo de ocho trabajos dicho espacio como marco global de circulación y conflictos. Abre con un capítulo de Louise Bénat-Tachot sobre el Estrecho de Magallanes y su vinculación con lo que la autora denomina construcción del continente americano en los siglos XVI y XVII. A partir de la experiencia de conquistadores como Valdivia, analiza la importancia geopolítica del paso, en relación también a su oposición con el corredor que suponía el istmo de Panamá, para concluir que el Estrecho, a pesar de constituir un espacio indefendible y deshabitado, funcionó como un verdadero motor, esencial en la articulación de las dinámicas de conquista y ocupación de los territorios del continente. Alfonso J. Hernández Rodríguez, por su parte, estudia otra esfera de conflictividad, la generada por el alojamiento de soldados del tercio de galeones en Andalucía a

inicios del XVII. Escoge un período marcado por los efectos que conllevó la concentración del aposentamiento de tropas desde la Baja Andalucía a Cádiz y su alfoz entre 1611 y 1615, analizando también las razones del cambio del modelo, vinculadas a la violencia y los gastos generados por la presencia de la soldadesca, las protestas de las poblaciones del área y la influencia de grandes oligarcas como el duque de Medina Sidonia, en un marco de múltiples intereses en torno a la Carrera de Indias. En el siguiente capítulo, Francisco de Asís Amor, con motivo de la supresión de las flotas de Indias en 1655, en el contexto del conflicto con la Inglaterra de Cromwell, analiza la estructura de la flota a partir de la documentación emitida por el pagador general. Se detiene en aspectos como las negociaciones en torno al despacho de las flotas desde el Consulado, la elección de los galeones de escolta, sobre los que se centra el autor, así como un aspecto crucial, los procedimientos de preparación y abastecimiento de las flotas, que implicaban un área logística que abarcaba buena parte de la franja atlántica andaluza. A continuación, Antonio González Polvillo se centra en las figuras del cerrajero Gómez Camacho, fundador de la Congregación de Granada, y Rodrigo de Valer, predicador laico y maestro espiritual de Juan Gil “Egidio”, considerado el introductor del luteranismo en Sevilla. Gracias a los testimonios recabados durante el proceso inquisitorial contra ambos, profundiza en sus vínculos y relaciones, para adentrarnos en aspectos tan interesantes como la doctrina político-apocalíptica de la Congregación o el mundo de la espiritualidad y el pensamiento apocalíptico, milenarista, profético y mesiánico de Sevilla en la primera mitad del siglo XVI. José Manuel Díaz Blanco, a partir de un título entre interrogantes, desarrolla el marco conceptual de lo que entendemos como política popular a partir de las controvertidas tesis de Villari y analiza el carácter oligárquico y aristocrático del cabildo municipal sevillano del Seiscientos, el marco político prestado por los gremios y acontecimientos puntuales, como las protestas de 1659-60. Su objetivo es demostrar que hubo una verdadera política popular en la Sevilla del siglo XVII, con base en un marco institucional facilitado por la actividad pública de los gremios, la existencia de un pensamiento mercantilista que le dotó de contenido intelectual, así como la conexión y colaboración con otros focos de poder, para cerrar con el cuestionamiento de sus hipótesis de partida y del mismo concepto de política popular, para abrir nuevas vías de investigación. En el siguiente capítulo, Francisco Javier García estudia el conflicto del IV marqués de Moscoso con el virrey del Perú Castelfuerte, en la primera mitad del XVIII, generado cuando el marqués accedió al corregimiento de Cajamarca y fue acusado de abusos y arbitrariedades, denuncia en la que el marqués vio la mano del virrey y que le supuso la suspensión temporal en el cargo. La absolución y restitución al corregimiento sirvieron a Moscoso para recuperar su reputación y justificar una demanda en el juicio de residencia de Castelfuerte, que le debía resarcir moral y económicamente por el daño sufrido, pero sería desestimada en 1736. El proceso, en fin,

evidencia las tensiones generadas entre distintas instituciones y poderes políticos en el virreinato del Perú. Otro tipo de conflictividad es abordada por Isabel M<sup>a</sup> Melero, la del pleito presucesorio por el mayorazgo del marquesado de Gandul y Marchenilla. Tras analizar el enriquecimiento de los Jáuregui gracias al comercio colonial y la fundación del mayorazgo a fines del XVI, la autora se centra en el litigio, fundamentado en una demanda de alimentos de miembros colaterales de la familia en 1726 contra el primer marqués, sin descendientes directos, y que finalmente se resolvería a su favor. El pleito permite observar la complejidad de una litigiosidad marcada por la progresiva desaparición de los varones de la línea sucesoria y la existencia de ramas del linaje en América, que dilataban y dificultaban aún más estos procesos. Antuanett Garibeh pone fin al segundo bloque del libro estudiando el proceloso mundo de la conflictividad generada por la infidelidad y el amancebamiento en la Sevilla Moderna. El adulterio es analizado a la luz de la legislación eclesiástica y civil y el mundo de la literatura, para adentrarse en el estudio de las escrituras notariales de perdón de “cuernos” y amancebamiento, acuerdos privados entre parte ofendida y ofensora, que cumplían dos funciones: resarcir económica y moralmente a la víctima y, no menos importante, resolver los conflictos de forma pacífica, al margen de complejos y caros procedimientos judiciales, para restablecer por esta vía la paz familiar y el orden social.

El tercer bloque del libro, *Mediadores y productos culturales*, se centra en la circulación de productos culturales por los territorios de la Monarquía y el papel ejercido por los mediadores culturales. En el primer capítulo, Clara Bejarano Pellicer analiza un pleito ante el Consejo de Indias en torno a la disputa entre un capitán lisboeta y el antiguo gobernador y capitán general de La Habana, sobre la posesión de un grupo de esclavos negros músicos a fines del XVI. Describe el pleito, su evolución y los valiosos testimonios desplegados, que nos ilustran sobre el precio de mercado de este tipo de esclavos, así como la sentencia favorable al capitán lisboeta, para evidenciar aspectos como la existencia en Cuba de un pujante mercado de esclavos cualificados, así como el alto valor y aprecio que esta “mercancía humana” podía alcanzar en el ámbito colonial, gracias a su capacitación para la música. Francisco Herrera estudia a los plateros sevillanos en la primera mitad del XVI y su implicación en las actividades mercantiles con América. Gracias a la documentación notarial, se centra en algunos ejemplos de plateros-mercaderes que desarrollaron otras operaciones, como el tráfico esclavista y de artículos de primera necesidad o los empréstitos. Aborda, en fin, los fundamentos de esa dedicación a las actividades mercantiles y su adaptación al comercio colonial, articulado como una próspera actividad complementaria, aprovechando los activos circuitos de la plata y el oro americanos, a través de compañías que les permitieron compartir riesgos y beneficios. A continuación, José Luis Betrán Moya, a partir del estudio de la biblioteca de la Casa profesa jesuita de México, basado en el inventario ela-

borado en 1768 tras su expulsión, se adentra en el mundo del intercambio de libros en el marco colonial. El análisis de los más de 5000 volúmenes y 120 manuscritos de la colección le permite profundizar en su tipología, los temas abordados, los lugares de edición y el idioma en que fueron impresos, entre otros aspectos. A juicio del autor, esta riqueza demuestra el papel fundamental de las bibliotecas jesuitas, su importancia como factor de cohesión y unidad de la orden, así como el elevado valor de estas obras como herramientas de evangelización y pedagogía. Diego Sola, por su parte, estudia los religiosos y misioneros del patronato regio en los territorios de Extremo Oriente, a partir de la incorporación de las Filipinas a la Monarquía. Con base en las relaciones remitidas por algunos de estos agustinos y franciscanos a la Corona, describe sus intentos fallidos de llegar a la corte imperial china en la segunda mitad del siglo XVI, así como el despliegue de una serie de redes de información y colaboración. A pesar del fracaso de la empresa, Sola concluye que estos misioneros, mediante sus detalladas relaciones, contribuyeron decisivamente a la construcción de la imagen que desde Madrid se tenía sobre Extremo Oriente y ejercieron un papel fundamental como mediadores e informadores del rey de España. Siguiendo esta línea de investigación sobre el papel de las órdenes como mediadores culturales, Alexandre Coello de la Rosa analiza el ejemplo de los jesuitas Alejandro López y Juan de Montiel y su fallida misión en la corte del sultán de Mindanao en 1655, en un contexto de expansión y de intensificación de la actividad comercial en el área de las Filipinas durante la primera mitad del siglo XVII. El estudio demuestra que ambos mártires actuaron no solo como evangelizadores y mediadores culturales de la Compañía en el sur de Filipinas, sino que también realizaron una importante actividad diplomática al servicio de la Monarquía Hispánica. Por último, el capítulo final de la obra, firmado por José Jaime García Bernal, se centra en la figura del hermano lego fray Antonio de San Pedro. Describe su accidentado paso por las Indias como hombre de negocios antes ingresar en los dominicos de Sevilla, los testimonios sobre su vida y milagros, base del proceso de averiguación para su beatificación, el conjunto de rasgos arquetípicos que definían esa santidad, así como el ejercicio de una piedad evangélica que lo convertiría en un verdadero mediador de conflictos y “protector de pobres”, todo ello como muestra del modo en que se articuló la circulación de cultos y devociones entre comunidades vinculadas por todo tipo de lazos en ambas orillas del Atlántico.

Como puede comprobarse, los trabajos que integran este libro colectivo no constituyen un collage desarticulado de estudios sin orden ni concierto, sino un conjunto coherente de investigaciones que, desde diferentes perspectivas y miradas, abordan las relaciones y vínculos entre el medio atlántico andaluz y otros territorios como las Indias o el Extremo Oriente. No en vano, estas aportaciones se presentaron y discutieron previamente en el III Coloquio Científico Internacional del proyecto ANDATLAN. El mismo ha continuado la senda de

anteriores seminarios y reuniones científicas, como parte de un nuevo proyecto de sobre los circuitos económicos, las dinámicas sociales y los mediadores culturales en los siglos XVI-XVIII (Ref.: HAR2017-85305-P).

La obra, cuya lectura recomendamos desde aquí, persigue realizar una aportación más -en nuestra opinión muy valiosa- al debate historiográfico sobre dicho espacio, centrándose en las relaciones comerciales, los circuitos, las dinámicas sociales y los mediadores culturales en las ciudades que ocupaban la franja atlántica en el sur de la Península durante la Edad Moderna, tratando de reflexionar -como indican sus editores en el prólogo- sobre dos aspectos fundamentales: la revisión del concepto de sistema atlántico a partir de una nueva propuesta metodológica que toma en cuenta aspectos como la articulación de redes y grupos culturales, y conocer mejor el papel jugado por los mediadores culturales y el alcance de los intercambios de saberes y experiencias que estos pudieron ejercer en ese mundo atlántico, objeto de análisis.

*Antonio Jiménez Estrella*